

## HIMNO

**A ti, Jesús te alaban las naciones;  
que a tu reino nos llevas,  
y en ti cobra esperanza nuestra súplica  
único mediador de cielo y tierra.  
Verbo de Dios, por quien todo fue  
hecho, nacido de María;  
tú, la hostia pura, santa, inmaculada,  
que de ofrecerse a Dios sola fue digna.**

**Ungido por el Padre, Jesucristo,  
eterno sacerdote,  
reconcilias al cielo con la tierra,  
los hombres y los ángeles te adoren.**

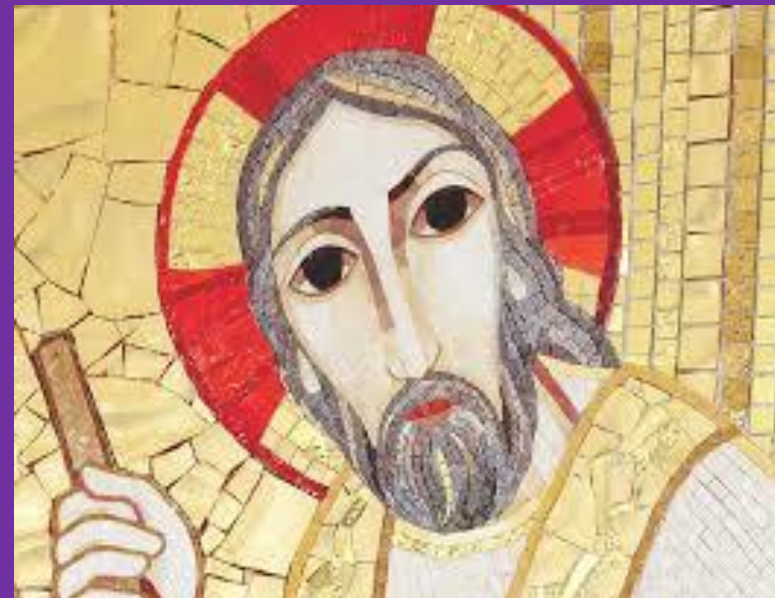
**Dios de Dios verdadero, igual al Padre,  
por nosotros te ofreces  
en sacrificio, y mueres por nosotros,  
trocando en vida eterna nuestra muerte.  
Clavado en cruz, nos miras, te miramos,  
crece el amor, la entrega.  
Al Padre, en el Espíritu, contigo,  
eleva nuestro canto y nuestra ofrenda.  
Amén.**

### **NO ADOREIS A NADIE MAS QUE A EL**

No adoréis a nadie a nadie más que a El  
No adoréis a nadie a nadie más que a El,  
No adoréis a nadie a nadie más, no adoréis a  
nadie, a nadie más, no adoréis a nadie, a  
nadie más que El.

## SALMO 93

El Señor reina, vestido de majestad;  
el Señor, vestido y ceñido de poder:  
así está firme el orbe y no vacila.  
Tu trono está firme desde siempre,  
y tú eres eterno.  
Levantán los ríos, Señor,  
levantan los ríos su voz,  
levantan los ríos su fragor;  
pero más que la voz de aguas caudalosas,  
más potente que el oleaje del mar,  
más potente en el cielo es el Señor.  
Tus mandatos son fieles y seguros;  
la santidad es el adorno de tu casa,  
Señor, por días sin término.



Como el Padre me amó, yo os he amado, permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

Si guardáis mis palabras, y como hermanos os amáis, compartiréis con alegría el don de la fraternidad. Si os ponéis en camino, sirviendo siempre la verdad, Frutos daréis en abundancia, mi amor se manifestará.

## PLEGARIA

Unidos a toda la Iglesia dirigimos nuestra oración a Dios, que guía, cuida y acompaña a su pueblo:

Por el Papa Francisco, nuestro obispo Gerardo, sacerdotes y todos los consagrados a ti, para que sigan revelando el amor de Cristo a los hombres con su dedicación y entrega. Roguemos al Señor.

Oremos agradecidos por aquellos hombres y mujeres que han respondido en fidelidad a la llamada de Cristo a seguirle más de cerca, en la vida consagrada, en el sacerdocio o como fieles laicos. Que sus vidas sean signo del Amor de Dios. R S

Por todos los hombres y mujeres que sufren por cualquier causa: enfermedad, crisis, abandono de sus países, soledad; por los jóvenes que buscan sentido a sus vidas. Que todos ellos encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Por todos los fallecidos en este tiempo de pandemia que encuentren el descanso eterno en tus manos; y por sus desoladas familias que sientan tu paz. R. Señor.

Te pedimos Señor, por nuestro Seminario; por los jóvenes seminaristas y por sus formadores, para que ayudes a cada uno en sus vidas y puedan responder con generosidad y sin miedo a tu llamada. Roguemos al Señor.

Señor, Padre Santo, en Ti confiamos. Tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, concédenos lo que con fe te pedimos. Amén.

**Oh Jesús buen pastor que no dejas de cuidar la porción de tu Iglesia que peregrina en Ciudad Real.**

**Dígnate mirar con ojos de misericordia sus necesidades y bendícela**

**con aquellos bienes que sólo de ti le pueden llegar.**

**Sabes bien la necesidad que tenemos de sacerdotes,**

**la situación de nuestras comunidades de religiosos y religiosas, la renovación generacional que esperan nuestros monasterios.**

**Acrecienta la fe de nuestras familias y bendícelas con vocaciones.**

**Santifica a nuestros sacerdotes,**

**que sus vidas sean expresión de su ministerio pastoral.**

**Te lo pedimos por la intercesión de los Santos de nuestra Diócesis y especialmente por San Juan de Ávila, maestro de vida y benefactor de nuestro Seminario.**



**San Pedro Apóstol**

4 Junio 2020

Nº 119-1

## PARROQUIA EN ORACION

Cada sacerdote es un mensaje de Dios, un grito que nos recuerda lo mucho que nos ama. Esos jóvenes que se ofrecen, que se entregan, que se dejan tocar por el Espíritu Santo, nos recuerdan un Amor eterno, inmutable, respetuoso, de un Padre que suplica que volvamos. Desde su corazón y desde su vida, también Dios besará las heridas de los hombres, aliviará sus dolores, y curará, como buen samaritano, corazones que han apagado la esperanza y han perdido el norte de sus vidas.

*De la carta de San Pablo a los Hebreos 4.14-5.6*

*Así pues, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno.*

*Todo sumo sacerdote, escogido de entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a debilidad.*

*A causa de ella, tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo. Nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como en el caso de Aarón. Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de sumo sacerdote, sino que la recibió de aquel que dijo: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy; o, como dice en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec.*